

CENTROS HISTORICOS Y CULTURA URBANA EN AMERICA LATINA

Emma Scovazzi.

“Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que jamás se debe confundir la ciudad con el discurso que la describe. Sin embargo, entre ambos, existe una relación”.

Italo Calvino ¹

“El pasado es como el extranjero, no es una cuestión de distancia, sino del paso de una frontera”.

Cris Marker ²

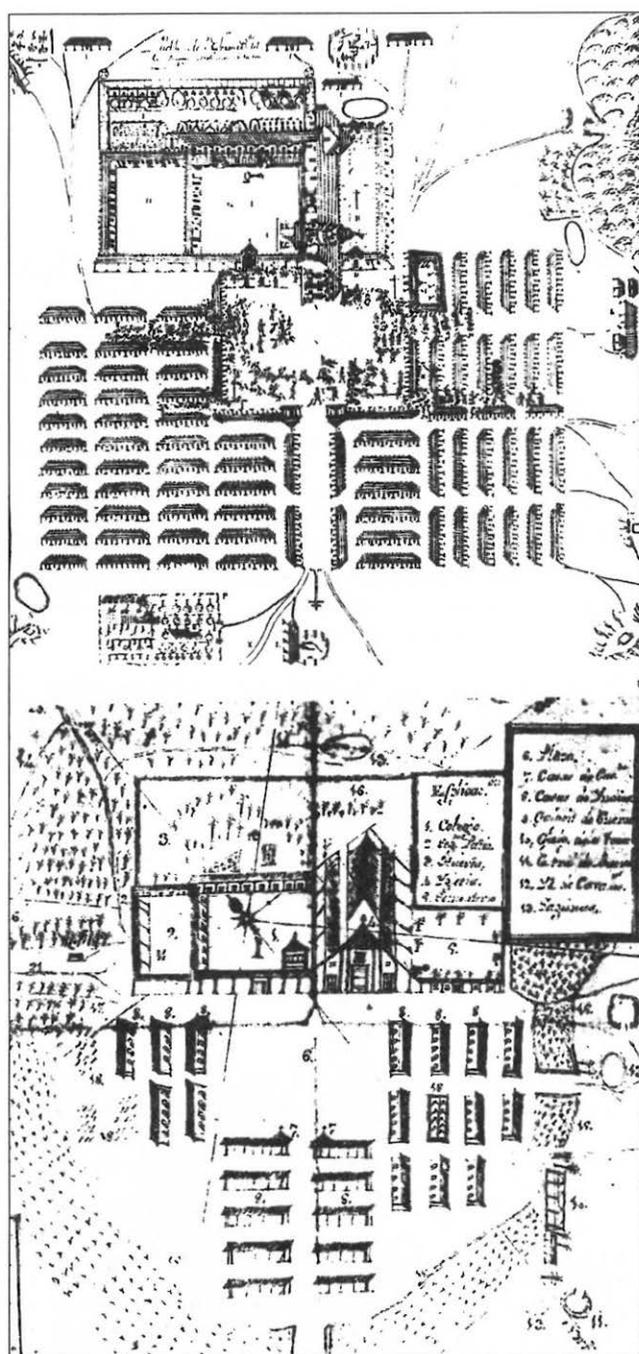
Un viaje histórico a través de los diversos espacios que se han creado y consolidado en las ciudades latinoamericanas, pone en evidencia que, en todas las épocas y en diferentes latitudes, los pluralismos se exaltan, los signos de distinción y los valores simbólicos se definen, las articulaciones del cuerpo social aparecen detrás de intereses comunes y de frecuentes conflictos. Es así que el proceso de identificación de la ciudad se manifiesta mediante una memoria propia y tradiciones particulares del continente.

América Latina ha poseído y sigue poseyendo una riqueza cultural basada en el hecho urbano, en la creación y desarrollo de sus ciudades, fenómeno destacado como

* EMMA SCOVAZZI, Arquitecta, graduada en Sociología Urbana del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) en París, con amplia experiencia investigadora en temas de Historia Urbana, sobre todo vinculados a las ciudades de Iberoamérica, sobre las que ha realizado diversas publicaciones.

¹ CALVINO, ITALO; “Le città invisibili”, Einaudi, Turín, 1972, pp. 67.

² Citado por Marc Guillaume en su artículo: “Invention et strategie de patrimoine”, publicado en “Patrimoine en folie”, Ed. Maison des Sciences de l’Home, París, 1990 pp. 16



Ciudades germinales, planos como imágenes de un orden en el instante en que éste comienza a configurarse.

uno de los más interesantes dentro de la historia urbana mundial: la ciudad americana se revela como un elemento socio-político y artístico preponderante que nos permite comprender el pasado y la actualidad de un ámbito constituido más allá del Atlántico.

Como decía Lewis Mumford, la ciudad es, conjuntamente al lenguaje, la gran invención de la humanidad...favorece el arte, es el arte mismo. Reflexión que sería pertinente para un análisis del urbanismo latinoamericano. Pero, y a pesar del rol fundamental que ha desempeñado la ciudad en la formación de la sociedad americana, su historiografía es deficiente. Esta carencia es particularmente inquietante en la definición de una política urbana, y es notable en las discusiones concernientes a los problemas actuales por la ausencia de referencias indispensables para efectuar un análisis y proponer soluciones.

En este sentido, el Seminario de Quito en 1.987, que produjo 4 volúmenes bibliográficos sobre "*Investigación urbana latinoamericana: caminos recorridos y por recorrer*",¹ es un ejemplo. La historia urbana se desarrolla a partir de los postulados establecidos por las técnicas de planificación: jerarquización y localización en la distribución de bienes y servicios, de población, son los elementos de análisis dominantes, método que, en principio, parece responder a la génesis del sistema urbano en vigor.

Un tema que no debe olvidarse, como bien lo sabía Kublai, es que la historia de la ciudad y la historia urbana nos introducen en mundos diversos, nos provocan reflexiones particulares.² De la historia de sus ciudades, América Latina cuenta, desde sus fundaciones, con numerosos documentos de los más variados aspectos, desde las descripciones hechas para las famosas "*Relaciones*", o sea, los informes de los colonizadores a la Corona, hasta los relatos actuales que forman parte de la literatura del continente.

El problema de la historia urbana latinoamericana, mucho más complejo, está aún por resolverse. Disciplina nacida a principios del siglo XIX en los países europeos, no comienza a desarrollarse en América hasta mediados de este siglo, con las contribuciones de Hardoy, Morse, Gasparini, de Solano, Gutiérrez y tantos otros estudiosos que nos resultaría muy largo enumerar en este trabajo.

Se trataría de definir nudos cronológicos significativos, sincronismos evolutivos determinantes de una continuidad, que permitan profundizar a los diferentes sujetos de una investigación, a la vez que presentar nuevos objetivos para poder responder a las periódicas demandas que aparecen con los frecuentes cambios acelerados. Este trayecto llevaría a considerar el aporte de diversas disciplinas para poder responder a la modificación permanente del concepto de ciudad que, por las metamorfosis bruscas de la sociedad americana, sufre su estructura del espacio.

¹ Seminario de Quito (Ecuador, 7-11 de Septiembre 1987, "La investigación urbana latinoamericana: caminos recorridos y por recorrer", 4 volúmenes, Ed. Ciudad, Quito, 1988.

² Piñón, Juan Luis: "Reflexiones sobre la comparación y la generalización en Historia Urbana", Historia Urbana Nº 2, Valencia, 1993

Alvarez Mora, Alfonso: "Problemas de investigación en historia urbanística", Historia Urbana, Nº1, Valencia, 1992

A partir de las transformaciones de los años 50, que nos señalan el mayor crecimiento urbano de todas las épocas, se produce una gran inmigración campo-ciudad y las mutaciones de los patrones de vida de la gran burguesía, habitantes tradicionales de los Centros Históricos, de los, hasta entonces, Centros de ciudad. De esta “crisis” de los urbano surge la problemática de la destrucción-reconstrucción de estas zonas contenedoras de tradición y cultura. Una precisa realidad de la ciudad hace aparecer todos los binomios y contradicciones como la continuidad-discontinuidad, construcción-demolición, de génesis o disolución de un sistema urbano y, por último, aparece una preocupación por una cultura que va más allá de la arqueología que ha dominado los estudios americanistas. Cultura social y artística que nos muestra las particularidades, tanto como las correspondencias de una sociedad producto de una idéntica colonización, así como de diversas culturas anteriores a la misma.

Una de las primeras reuniones internacionales referentes al tema tuvo lugar en Quito (1.967); fue propiciada por la OEA (Organización de Estados Americanos), se tituló *“Reunión sobre Conservación y Utilización de Monumentos y Lugares de Interés Histórico y Turístico”*, y en ella se produjo un importante documento que se conoce como las “Normas de Quito”. Después de 1.974, se implanta el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo UNESCO-PNUD y, en la actualidad, hay más de 20 Centros Históricos latinoamericanos declarados o propuestos para integrar el patrimonio de la humanidad en la clasificación de UNESCO. Entre tanto, las reuniones y los congresos internacionales que tratan sobre el tema, se han sucedido con regularidad y continuidad, contribuyendo, de esta manera, a la revalorización de un patrimonio cultural.

Esta actividad sobre los Centros Históricos de las ciudades latinoamericanas alcanzó su mayor auge alrededor de 1.992, con motivo de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, pero, lamentablemente y, como bien lo muestra un informe UNESCO-PNUD sobre los sitios destinados a conservarse en América del Sur, el ritmo de interés y trabajos ha decaído notablemente, hasta tal punto de calificar la situación de Lima o de Potosí de alarmante.³ Lo importante es recuperar la experiencia realizada hasta entonces, cuya intención fue coordinar acciones puntuales de restauración y de renovación con una política cultural de mayor envergadura, de múltiples expresiones y con perspectivas a largo plazo que prometen soluciones innovadoras para una problemática tan compleja.

El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, que las hace integrarse al panorama mundial con 4 aglomeraciones de las de mayor tamaño -México, Río de Janeiro, Sao Paulo y Buenos Aires-, tuvo y tiene un impacto considerable sobre sus Centros Históricos.⁴ Los problemas sociales relacionados con la pobreza y la marginalidad que los caracterizan conjuntamente a los problemas que presenta, en este ámbito, la revalorización de un patrimonio artístico, han obligado a definir una política de recuperación de zonas urbanas que establece objetivos más ambiciosos

³ “Les sites historiques péruviens et boliviens sont menacés”, *Le Monde*, París, 10 de Julio de 1995.

⁴ Hardoy, J. Enrique; Gutman, Margarita: “Impacto de la urbanización en los Centros Históricos de Iberoamérica”, Colección 1492, MAFRE, Madrid, 1992.

que los atribuidos a una particularidad de la ciudad, donde un conjunto importante de monumentos históricos se integran en una trama urbana coherente y específica: el damero colonial.

La posición tomada frente a este cúmulo de dificultades ha provocado oposiciones, ya sea en la definición de un patrimonio, como en la elección de políticas a aplicarse. La mayor tendencia se encuentra en el deseo de cristalizar situaciones, sin duda de gran valor, ejemplares, acentuando así las operaciones de restauraciones escenográficas, para terminar en un inmovilismo total. En esto, la preponderancia dada a “valores” evaluados como de una gran atracción, en general con un cálculo de rentabilidad a largo plazo, terminan creando falsas identidades que no llegan a soportar las variaciones que se presentan a lo largo y a lo ancho del continente, ni los cambios inevitables y creativos que deberían definir una reutilización del patrimonio al servicio de las necesidades actuales de la ciudad. Se trata aquí de la dominante turística, el consumo en relación a una actividad económica que confunde valores estéticos y urbanos con exotismo y decoración. Los primeros pasos dados tratarán luego de establecer una política cultural sólida y realista que llegue a proponer operaciones de salvamento arquitectónico y urbano, para que una verdadera diversidad pueda expresarse.

Más allá de la “imagen”, era necesario poner en evidencia un conjunto de relaciones que componen una memoria social, para darle un significado a un fragmento de la ciudad, y crear un respeto hacia la totalidad de unos valores estéticos originales.

Estas ciudades latinoamericanas, insistimos, con sus problemas de crecimiento, de servicios, de degradación socio-económica y de violencia permanente, presentan características comunes en un primer enfoque, que puede llevar a la ignorancia de la diversidad de sus orígenes, de la definición que les dieron la tercera dimensión en su construcción y en su evolución, dejando creer que soluciones similares son posibles para resolver conflictos y contradicciones dispares.

La idea de la unidad, un poco simplificadora, extranjera, se refuerza con una visión americana que extrapola la historia y los destinos comunes cuando se analizan particularidades. Una relación entre la problemática urbana, pasada y presente, de los distintos países es indiscutible -sólo recordemos el modelo de ciudad, repetido al infinito, que sirvió para el control y planificación de todo un continente durante el siglo XVI-, pero los países se constituyeron con sus diferencias precoloniales y postcoloniales, idiosincrasias nacionales y diversidades múltiples, hasta llegar a estructurar ciudades cuyas culturas son completamente distintas.

Después de la unidad, fue reconocida una importante política cultural, consagrada al análisis de lo específico, al mismo tiempo que a la búsqueda de similitudes, exigiendo soluciones adaptadas a cada situación. Las diferencias entre las ciudades latinoamericanas son, como ya se ha señalado, estructurales; es el caso de ciudades construidas en países donde las culturas precolombinas estaban muy desarrolladas, por ejemplo, en el Valle Central de México o en la región de Ecuador, Perú y Bolivia, o en aquellas ciudades que recibieron el gran flujo migratorio del siglo XIX, como Buenos Aires. Esto en cuanto a características de la **población** que,

al fin, es la que construye la ciudad en todos sus aspectos; luego, es necesario considerar el **sitio** y la **situación** donde están implantadas con su configuración particulares y sus recursos naturales; la **forma** urbana que han generado después -la unidad del damero, en su traza, desaparece ante la expresión de una tercera dimensión, la arquitectónica-; las **funciones** internas y externas, y las **estructuras** en las cuales se han desarrollado: aspectos todos que tienen una incidencia determinante sobre la problemática de los Centros Históricos.

La comprensión de esta unidad en la diversidad permite establecer una reflexión y una metodología para superar la primera etapa establecida en este plan cultural, dominada por la ideología de una América-bloc homogéneo, que se dedicaba únicamente a estudiar y recuperar ejemplos reveladores de las culturas prehispánicas, excepcionalmente los coloniales, con un silencio total sobre el desarrollo histórico y arquitectónico de otras épocas, como puede ser la de los albores de la Independencia, insistiendo, de esta manera, en mostrar que sólo lo precolonial contiene lo “verdadero” y, por lo tanto, es lo único que representa la cultura regional.

En 1.992, al momento de celebrar el V Centenario del Descubrimiento de América, hubo un amago de resurgimiento de esta tendencia en la valoración y análisis de los hechos históricos y del patrimonio artístico americano. Esta es una de las razones por la cual la perspectiva que encuadra la recuperación de los grandes conjuntos monumentales ha cambiado de punto de vista, se ha tratado de construir con una orientación diferente. Lección de historia a costa de una etnología cristalizada en la búsqueda de pureza.

En el interior de la problemática del Patrimonio Urbano han aparecido nuevos elementos a considerar en un análisis o en una clasificación: la noción de **escala** que establece categorías, señalando que, si bien algunos Centros son de mayor importancia porque ya forman parte de un Patrimonio mundial, otros lo son por el espacio que ocupan a nivel regional o por formar parte de un conjunto representativo de una subcultura, como los poblados históricos del Norte argentino, repertorio que se ha creado después del Congreso de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico Americano, realizado en Buenos Aires en 1.980.⁵

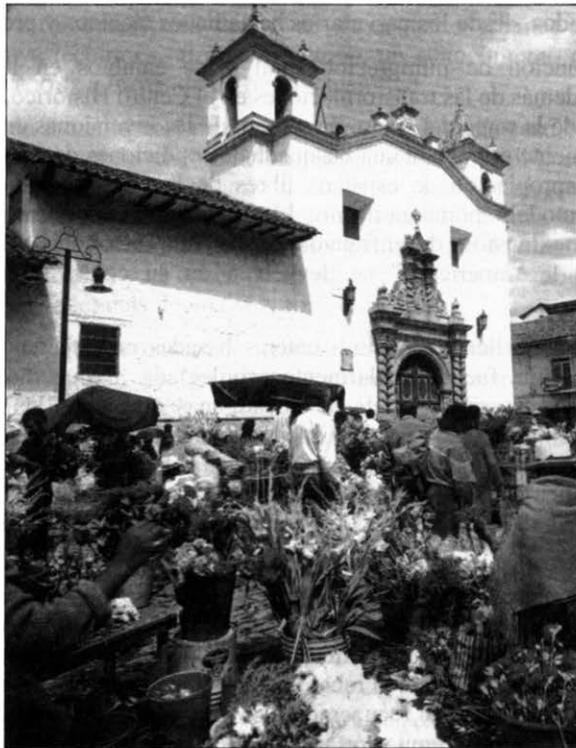
Como en toda ciudad, el tejido urbano en América Latina posee una carga significativa, una acumulación de signos importantes. Desde el inicio, se encuentra la tradición europea de la cuadrícula, el principio de orden como canon de belleza, con calles rectas delimitadas por fachadas continuas, con casas apareadas medianeras, teniendo por detrás un espacio semi-rural que, hasta en el más pequeño de los pueblos, definen una “urbanidad” en contraste con la desmedida del espacio continental.

La tradición de una vocación urbana atraviesa diferentes etapas de colonización y diversas inmigraciones, hasta que la burguesía latinoamericana adopta el modelo anglosajón de “ciudad jardín”, que transforma radicalmente el espacio de intercambios sociales, introduciendo nuevas significaciones.

⁵ “Congreso de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico Americano”, FAS-SUMMA, Buenos Aires, 1980.



Potosí y su cerro de plata, "la Babilonia de América al pie de la boca del infierno", según Cienza de León, 1553.



Cuenca, Ecuador.

Se establece entonces un movimiento que afecta al tradicional espacio central de la ciudad, fundamentalmente de dos maneras: en primer lugar, la contradicción campo-ciudad se acentúa o se resuelve, según los casos, en los Centros Históricos, con la incorporación de inmigrantes rurales; luego, la introducción de “espacios verdes”, la incorporación de signos de la naturaleza en un medio construido, requiere una extensión de la ciudad desproporcionada y contradictoria con la escasa capacidad de los sistemas de transporte. Desde aquel entonces, los Centros Históricos comenzaron a transformarse en un depósito de miseria, sustituyendo y confundiendo así la lectura de su valor patrimonial por una visión miserabilista y degradante de la zona: el Centro Urbano no se considera más como un espacio de vida en todos sus dominios, menos aún de producción de cultural; por el contrario, se percibe como una concentración de males, de los cuales se necesita escapar.

En esta etapa de desarrollo de la ciudad latinoamericana, su Centro se convierte en margen, sus principales actividades se localizan en una periferia reciente que trata de encontrar una nueva centralidad, lo que hace que su significado sea más complejo: surgen nuevos centros comerciales y administrativos, zonas de viviendas muy cotizadas, a la vez que excrecencias muy extendidas y casi siempre ilegales, y continúan agregándose unas a otras de manera espontánea. Nuevos espacios donde los equipamientos culturales brillan por su ausencia, salvo uno que, siguiendo una vez más el modelo anglosajón, se instala en medio de las construcciones recientes: el campus universitario, acompañado por una red de establecimientos de enseñanza públicos o privados, desde los parvularios hasta liceos técnicos y profesionales.

Esta conjunción de inmigración rural y de cambios en los modelos de urbanización, además de las transformaciones en el Centro Histórico, dió lugar a una recomposición de la renta del suelo, de su uso, de las inversiones en servicios y, en el plan estrictamente privado, a una búsqueda de condiciones de confort, de mejoras técnicas y de apropiación de espacios libres de la construcción de una ciudad caricatura del modelo norteamericano. La ciudad latinoamericana sigue con su crecimiento y extensión desenfrenada, hasta que las consecuencias de esta urbanización a la “americana” se devuelven en su contra como si fuera un *boomerang*.

La literatura ha llenado páginas enteras basadas en este fenómeno. A nivel narrativo, esta etapa fue particularmente privilegiada. Evoquemos sólo a Alejo Carpentier, cuyas descripciones de la ciudad, más que todas las investigaciones urbanas, nos cuentan el éxodo de los habitantes del Centro Histórico detrás de las “*luces de la ciudad*”, a la búsqueda de un estilo en el habitar que se acerca a los *films* de Tati en su crítica a lo “moderoso” y del prestigio que aureola lo “nuevo y actual”. La casi totalidad de las ciudades del continente nos muestran claramente estas transformaciones.

Los tradicionales habitantes del Centro Histórico se irán a otros lares, pero no lo dejarán jamás...nostalgias, cálculos de rentabilidad, ¿quién lo puede decir?. Ellos se quedarán con la propiedad de la tierra, lo que significa en la actualidad grandes problemas, trabas enormes para la rehabilitación y recuperación de este Patrimonio. Tanto la degradación como la recuperación se inscriben al interior de una dinámica propia, haciendo difícil su regulación y su control: la potencial renta del suelo, renta

de situación bien entendida, y la gran especulación inmobiliaria al acecho, sin un poder político nacional o municipal fuerte, las propuestas de una política cultural - que implica la rehabilitación de los Centros Históricos -, quedan completamente fragilizadas, sin fundamentos válidos.

Los estudios de Jorge Enrique Hardoy sobre el Centro Histórico de Quito nos dicen que: *“Está claro pues que los problemas de preservación de los Centros Históricos son problemas de desarrollo urbano y de desarrollo social. Que el eje motivacional de la intervención en ellos sea la defensa de valores culturales-testimoniales no excluye que tal defensa sólo puede hacerse verdaderamente adoptando ese marco de comprensión e integrando en la concepción del desarrollo global la salvaguardia de los valores culturales mencionados”*.⁶

Teniendo en cuenta, como siempre, este factor del cual dependerá la expulsión o el mantenimiento de la población, las características de la restauración, las nuevas funciones de la zona, la administración, el turismo y la cultura, la opción del Estado es determinante, la rehabilitación debe integrarse en una política global de la ciudad generalmente establecida por el Municipio, conjuntamente con diferentes instituciones competentes en la materia; se puede, asimismo, considerar en qué y porqué la **recuperación de los Centros Históricos** significa en sí misma una **política cultural**, tal vez la de mayor envergadura de los últimos tiempos.

En primer lugar, recuperar los Centros Históricos equivale a una **recuperación de la historia latinoamericana** dentro de un contexto urbano, otorgándole una significación cuya lectura es, al mismo tiempo, un conocimiento de su desarrollo social en el espacio, y a través de un tiempo histórico.

La extensión a una **historia urbana** se presenta en este caso como el sustento esencial de un programa de rehabilitación, sin la cual es imposible evitar referencias superficiales, repetitivas en sus generalizaciones sobre la definición de un lenguaje urbano y arquitectónico, corriendo el riesgo de una vuelta atrás hacia un folklore vernáculo, hacia una idealización de los viejos tiempos que delimitaron la estructura de los Centros Históricos y su época de apogeo, el todo justificado por la búsqueda de una “identidad” que, más de una vez, rozó el ridículo.

A fuerza de querer conservar tradiciones, la ciudad se pierde. Algunas actuaciones nos muestran que un proteccionismo es siempre reductor, y que las “identidades” culturales no son eternas ni inmutables, que establecer criterios de autenticidad parece imposible. La ciudad americana vive por diferentes razones dentro del mestizaje y de la diversidad, sobre todo en lo que concierne a la mezcla de población, fenómeno constante en la historia de la ciudad americana.

En casi todos los países, la recuperación de los Centros Históricos puso en evidencia las grandes carencias que existen en el dominio de la **historia del arte**. Si bien los intentos de análisis y los estudios llevados a cabo hasta ahora son

⁶ Hardoy, J. Enrique; Dos Santos, Mario: “El Centro Histórico de Quito. Introducción al problema de su preservación y desarrollo”, Banco Central del Ecuador, Proyecto Regional Cultural y de Desarrollo (PNUD-UNESCO, Quito, 1984, pp. 35).

reconocibles y muy respetables, parecería indispensable realizar estudios más actualizados, con criterios contemporáneos, incorporando todas las transformaciones metodológicas y criterios de valoración que la materia aporta. Lo hecho no tiene relación con lo que habría que hacer, con la importancia estética e histórica de algunas ciudades que fueron consideradas los talleres artísticos de América.

Un trabajo con una nueva orientación crítica, con un análisis estético a partir de mayores conocimientos que los que dan apreciaciones generales, es indispensable para constituir un inventario de las riquezas artísticas de América Latina, ya que en muchos casos y, hasta el momento, las atribuciones de obras de arte son completamente aleatorias. Se abre, de este modo, con la recuperación de los Centros Históricos, una nueva etapa en la **historia del arte americano**.

Esta experiencia permite establecer objetivos críticos sin que la dinámica del redescubrimiento, de la revitalización, no se manifieste en un encierro dentro de un mercado de valores antiguos, no sea un desliz hacia una retórica de superficie. No se ha olvidado que recuperar es una acción de reapropiación de la cultura, como una real transformación de la ciudad en su globalidad, y que los cambios aparecen paralelamente a un conocimiento concreto de **tipologías**, de **morfologías**, de **aspectos funcionales** y/o de la **relación de la ciudad con su territorio**.

La traza urbana primitiva se consolidó y diversificó con la tercera dimensión que le dió la arquitectura, como bien lo hace notar Benévolo; se modificó según las costumbres sociales y las fuerzas económicas; se concretó con normas y reglamentos de acuerdo a la acción de técnicos y políticos: en el Centro Histórico de Córdoba (Argentina), al trazado original se superpuso una red de pasajes y de galerías comerciales, que duplica y transforma el espacio de circulación peatonal; en Quito (Ecuador), la Virgen sobre la Montaña del Panecillo, gran símbolo de la ciudad, o la Catedral estilo "gótico", construida en hormigón armado, han cambiado el paisaje urbano colonial; con criterios similares, se pueden analizar los sistemas de circulación, peatonal o motriz, que, en sus funciones, comprenden una acción de destrucción o de desarrollo de los Centros urbanos coloniales, como bien lo muestra el caso de Caracas (Venezuela).

Todas las soluciones -estéticas, técnicas o políticas-, tiene su importancia, pero los esfuerzos más trascendentes están dirigidos hacia la incorporación de un Patrimonio urbano a la vida activa y agitada de la ciudad latinoamericana. Es indispensable que este legado continúe ofreciendo servicios a la comunidad; de esta manera, su utilización le confiere la existencia imprescindible, sin la cual ningún aspecto de la urbanidad puede persistir.

A fin de que este postulado se cumpla, se trata de implantar dos políticas complementarias: la **participación de los habitantes** en este proyecto cultural, y la **reutilización de edificios**, cuyas funciones deben cambiar.

La participación ha dado ya algunos resultados en el curso de **campañas de educación urbana**, a pesar de que esté siempre expuesta al peligro de ser aprovechada con fines demagógicos y populistas.

La política de reutilización de edificios, por el contrario, se trate de monumentos o no, siempre se convierte en un sujeto propicio a largas discusiones y, a veces, a una gran reflexión sobre el destino de una parte del tejido urbano y de su trama dentro de la ciudad. El nuevo uso, al cual se destinan conventos y palacios de la moneda, ayuntamientos y casas señoriales, tiende a proveer espacios destinados prioritariamente a actividades culturales. Hay varias razones para ello; tales equipamientos son de una necesidad imperativa en las ciudades latinoamericanas, primero porque su entorno físico y su contenido artístico parece ofrecer un marco ideal para el crecimiento cultural y, finalmente, por una cuestión de situación, de localización central.

Este tipo de equipamiento corresponde también a la socialización del tiempo libre a través de actividades o de organizaciones asociativas, fuera de la esfera familiar y de un lugar de habitación. Dentro de este enfoque, una situación ideal en el contexto de un espacio urbano determinado puede dar lugar a una gran diversidad de usos: el problema es de escala. Escala de la ciudad, en primer término -no es lo mismo plantearse una política cultural y los equipamientos necesarios para llevarla a cabo en México D.F., en Buenos Aires, en Quito, o en Cuzco-. Escala también de la institución que se implanta.

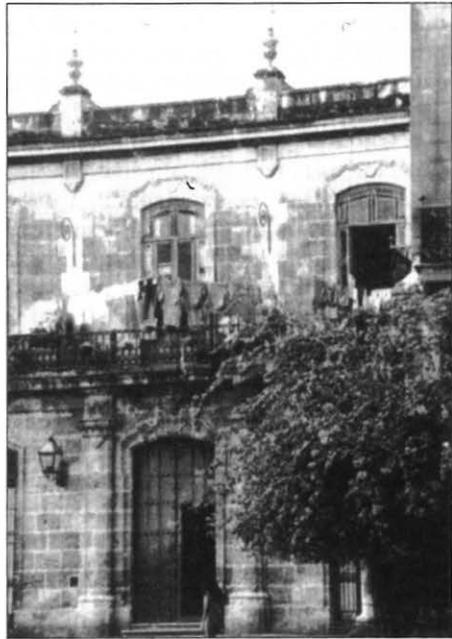
Esta orientación de la política de recuperación de Centros Históricos permite renovar una tradición. En su interior y, a pesar de la degradación sufrida, han permanecido, aunque abandonados, los teatros nacionales, las grandes bibliotecas, archivos y museos, y, muy a menudo, la sede central de la Universidad, instituciones creadas un tiempo atrás, algunas en el primer siglo de la colonización española, formalizadas con una escala ciudadana que, por lo general, tratándose de ciudades capitales, se extiende a la Nación. El nuevo uso de estos edificios restaurados, centros artísticos, de formación, palacios de Congresos, escuelas de música o de teatro, etc., se orientan hacia actividades que no tienen lugar en los equipamientos comunitarios de base repartidos en diferentes zonas de la ciudad según una intención más o menos realizable de descentralización administrativa.

El Municipio de Quito, por ejemplo, ha instalado en una de las casonas del Centro Histórico, una "Guambroteca" (Guambra en quechua es niño) para niños de 4 a 12 años. Se trata de una alternativa, de un complemento a la enseñanza tradicional, para la cual se proveyó de bibliotecas, ludotecas, diferentes salas de juego, una sala de artes plásticas, de música, de marionetas y de iniciación a la informática. Otro ejemplo lo constituyen los dos conventos más importantes del Centro de Córdoba: Las Teresas y Las Catalinas, transformados en museo y cuya influencia se hace sentir sobre todo el Cono Sur.

Pero también otras experiencias muestran la expresión de intenciones diferentes, a veces opuestas a la política urbana, que tiende a evitar la transformación de esta parte de la ciudad en un museo o en una zona destinada sólo al turismo, un enclave de lujo en medio de la marginalidad que sustenta el Centro urbano. Es el caso del Hotel do Carmo en el Pelourinho de San Salvador de Bahía, en Brasil.



"Imágenes de La Habana I"



“Imágenes de La Habana II”

Se debe pensar también que esta política de reutilización, muy a menudo, se efectúa de forma espontánea, pero bien concreta, sin controles, como un proceso lógico y, sobre todo, como un recurso económico de las reducidas comunidades religiosas que subsisten en un momento de baja vocacional. Aparecen falsas soluciones, destruyendo elementos valiosos para construir “nuevo” y, lo que es peor, imitando lo “viejo”: oficinas en el Convento de San Agustín o aparcamientos en el Tejar, los dos en la Ciudad de Quito. Un conjunto arquitectónico de una calidad excepcional, como el de San Francisco, siempre en Quito, merece una gran dedicación, un trabajo minucioso a la vez que una amplia visión por parte de quienes se ocupan de su restauración. Con una superficie total de tres hectáreas y media, se define como un conjunto arquitectónico, dominando no sólo el Centro Histórico, sino gran parte de la ciudad, que no puede ser considerado como un islote, menos aún sabiendo que, a su alrededor, se sitúan numerosos edificios religiosos -cinco de clausura- que, por su valor artístico, calidad y contenido histórico, serán, a su vez, restaurados. Esto pensado sólo en actividades afines y complementarias hacia el exterior, porque en su interior cuenta con su distribución alrededor de cinco claustros, tres templos y una capacidad de celdas para más de doscientas personas (hoy sólo cuenta con cerca de 80 religiosos), en el cual ya funcionan dos emisoras de radio, un dispensario médico, un colegio para mil alumnos y un museo de arte colonial, tal vez el de mayor calidad e interés en la parte Sur del continente, con las tallas en madera y pinturas que, en su época, produjo la Florencia de América.

Otro aspecto de esta política cultural que genera la recuperación de Centros Históricos es la **formación de profesionales**, personal técnico y especialistas en diferentes disciplinas. La creación de estos equipos técnicos es uno de los objetivos principales de los Gobiernos Nacionales y de las condiciones impuestas a los equipos extranjeros que aportan su colaboración, en tanto que forman parte de acuerdos intergubernamentales, o con O.N.G., o con institucionales internacionales como U.N.E.S.C.O., o artístico-culturales como la Fundación Paul Getty. Seguramente, la situación cambiará radicalmente con la participación del capital privado, al acecho de la gran especulación inmobiliaria que puede brindarle su penetración en la política de recuperación de Centros Históricos. La restauración reciente de la Lonja de La Habana, convertida en edificios de oficinas y con aparcamientos aledaños, financiada por Argentaria (49% de las acciones), ejecutada por la empresa inmobiliaria Cubiertas, con una inversión de 1.500 millones de pesetas, es un ejemplo bastante significativo⁷.

En Quito, solamente el equipo español tenía a su cargo la formación de más de 100 especialistas de primer nivel, especialistas en tallas de madera, pinturas murales o de caballete, restauración de papeles o de metales, de arquitectura en barro o en piedra. Lo fundamental ha sido encontrar una orientación propia a cada país, sin el traspaso de manera automática, o por intereses económicos, de una tecnología que no se corresponde con la estructura socio-económica ni con la historia de la ciudad y de sus sociedad, que nos muestra una experiencia de técnicas y de vivencias

⁷ Es interesante el artículo “La vieille Havana fait peau neuve grace à des capitaux étrangers”. Le Monde, 29 de Noviembre de 1996.

complemente diferentes, de otros mundos. También se debe poner atención en la adaptación de técnicas que permiten realizar proyectos extensibles a ámbitos situados fuera del espacio y de los problemas específicos del Centro Histórico. De esta manera, se trata de dar un nuevo impulso a la vida artística y artesanal del país.

La recuperación de los Centros Históricos provocó de manera inmediata, por necesidad de información o por descubrimiento de lo hasta entonces inaccesible, principalmente los archivos eclesiásticos, un **conocimiento de documentos**, testimonios trascendentes de la evolución de la ciudad, de piezas de arte que, fácilmente, eran vendidas en diversos mercados, que, generalmente, forman parte de colecciones privadas, escapando así al conjunto que se designa como Patrimonio nacional y cultural de cada país. Fueron surgiendo entonces las cuestiones que presenta la **constitución de un inventario y la organización de archivos**, mostrando una vez más y, en otro dominio, la urgencia de formar equipos capacitados, ya sea en sujetos particulares como tipologías o morfologías urbanas, que dentro de un dominio más global, como clasificar y comunicar.

Bibliografía de Referencia.

- A.A.V.V.: "*Storia e storie de la città*", Pratiche Ed., Parma, 1988.
- ARGAN, Giulio Carlo: "*Storia dell'arte como storia della città*", Editori Reuniti, Roma, 1983.
- AZEVEDO, Paulo Ormino de: "*Cuzco, ciudad histórica: continuidad y cambio*", PNUD/UNESCO, Lima, 1982.
- AZEVEDO, Paulo Ormino de: "*Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de monumentos y sitios*", Revista SUMMA, N° 77, Buenos Aires, 1974.
- CARPENTIER, Alejo: "El amor a la ciudad", Alfquena, Madrid 1996.
- C.A.I. (Consejo Académico Iberoamericano): Documentos de las Conferencias de Camaguey (1989-1990-1992), Guanajuato (1992), Alcalá de Henares (1993), Caracas (1994), Bruselas (1995), Puebla (1996).
- CHOAY, Françoise, "L'Allégorie du Patrimoine", Senil, Paris 1992.
- GASPARINI, Alberto: "*Crisis della città e sua reimmaginazione*", Franco Angeli, Milano, 1982.
- GASPARINI, Graciano: "*Informe Cuzco*", Caracas, 1977.
- GASPARINI, Graciano: "*Mejor conservar que restaurar*", Boletín del CINE, N° 16, Caracas, 1973.
- GROSS, Patricio; DE RAMON, Armando; VIAL, Enrique: "*Imagen ambiental de Santiago, 1880-1930*", Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1985.
- GUTIERREZ, Ramón: "*Un problema de identidad cultural. La conservación de Centros Históricos en la Argentina*", Criterios, Buenos Aires, 1980.
- GUTIERREZ, Ramón (Coordinador): "*Centros Históricos. América Latina*". Ed. Escala, Colección Somosur, Bogotá, 1990.
- HARDOY, Jorge E.; DOS SANTOS, Mario: "*Impacto de la urbanización en los Centros Históricos Latinoamericanos*", Proyecto regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo, PNUD/UNESCO, Lima, 1983.
- HARDOY, Jorge E.; DOS SANTOS, Mario: "*El Centro Histórico de Cuzco*", PNUD/UNESCO, Banco Industrial del Perú, Lima, 1983.
- HARDOY, Jorge E.; GUTMAN, Margarita: "*Impacto de la urbanización en los Centros Históricos de Iberoamerica*", Colección 1492, Ed. MAFRE, Madrid, 1992.
- KENNEDY TROYA; ORTIZ CRESPO: "*Convento de San Diego de Quito*", Banco Central del Ecuador, Quito, 1982.
- PNUD/UNESCO ha producido una basta e interesante documentación, entre otros:

“Impacto de la urbanización en los Centros Históricos Latinoamericanos”.

“Propuesta relativa a la conservación del Centro Histórico de Cuzco”.

“Coloquio sobre la preservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas”, Quito 1.977.

“Cuzco, ciudad histórica: continuidad y cambio”.

“Centro Histórico de Quito: preservación y desarrollo”.

“Pueblos históricos de América Latina”, Medio Ambiente y Urbanización, Nº 27, Buenos Aires, Julio de 1989.

DE SETA, Cesare; LE GOFF, Jacques: *“La ciudad y sus murallas”*, Cátedra, Madrid, 1991.

SOLANO, Francisco de (Coordinador): *“Historia y futuro de la ciudad iberoamericana”*, C.S.I.C., Madrid, 1986.

SCOVAZZI, Emma: *“Una obra mayor del urbanismo sudamericano que se pierde: el Centro Histórico de Quito”*, Revista SUMMA, Nº 77, Buenos Aires, Junio de 1974.

WAISMAN, Marina: *“El interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos”*, Ed. Escala, Bogotá, 1989.

WAISMAN, Marina; FOGLIA, Maria Elena; GUIDI, Freddy: *“Un enfoque regional para la rehabilitación de los poblados históricos”*. Documento inédito, Córdoba, Noviembre de 1986.

Anexo. Comentarios de algunas referencias bibliográficas importantes sobre la ciudad iberoamericana.

A.A.V.V. **“La ciudad iberoamericana”**. CEDE-MOPU. Madrid, 1987.

Título de un seminario realizado en Buenos Aires (1985). Es un balance, con perspectivas a desarrollos posteriores, de la historia urbana latinoamericana, que contempla el fenómeno de ocupación territorial y de ordenación urbana desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX. En medio de una veintena de ponencias de gran interés, se encuentra un ejemplo concreto de rehabilitación de un Centro Histórico, el Plan Especial de León en Guatemala, presentado por el Equipo del Instituto de Cooperación Iberoamericano que realiza el nexo entre teoría y práctica, entre la historia urbana y su aplicación a un problema determinado. Muestra así un intento de trabajo pluridisciplinario entre historiadores y planificadores.

A.A.V.V. Coordinador: Francisco de Solano. **“Historia y futuro de la ciudad iberoamericana”**. C.S.I.C. Centro de Estudios Históricos. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Madrid, 1986.

Obra resultado de un seminario impartido en la Universidad Menéndez Pelayo, en Sevilla. Trata a través de nueve comunicaciones de expertos, reagrupadas en torno a una introducción de Francisco de Solano, de mostrar los graves problemas que presenta la ciudad iberoamericana, con gran repercusión en su núcleo de origen, en los Centros Históricos. Historia con horizontes amplios que va del acto de fundación hasta las acciones de destrucción. Con criterios actuales se muestra una intención de reflexión sobre algunos programas realizados para corregir defectos y estructuras otros tipos de rehabilitación y de conservación urbanística y arquitectónica.

A.A.V.V. **“Centros Históricos. América Latina, Testimonios de una identidad cultural”**. Junta de Andalucía. Universidad de los Andes. Ed. Escala. Bogotá, 1990.

Recopilación de textos sobre diecisiete Centros Históricos de América Latina en un recorrido geográfico de Norte a Sur, desde Ciudad de México hasta Montevideo. Es un aporte a la información sobre el tema, a pesar de la falta de una estructura conceptual de base. Con una iconografía importante, aunque de diferente calidad, este libro muestra cómo el Centro Histórico, lugar aún de una cierta centralidad, debe ser un testimonio de tradición cultural y de conciencia del bien común. La intención es relacionar los proyectos de rehabilitación con una función turística, con una política municipal, con la reutilización de edificios, con la política de viviendas, etc., y determinar en su introducción veinte puntos para actuar en estas zonas urbanas.

A.A.V.V. **“La ville en Amérique Espagnole coloniale”**. Service des publications. Université de la Sorbonne Nouvelle. Paris, 1984.

Reagrupando las comunicaciones de un coloquio organizado por el “Séminaire Interuniversitaire sur l’Amérique Espagnole Coloniale”, este libro está dedicado al conocimiento de lo que fue la vida urbana en la América de colonización

española. Desde el espíritu del renacimiento en la fundación de Santiago de Chile al urbanismo español como política de colonización, pasando por Lima, las ciudades andinas, la imagen de ciudad en Poma de Ayala y en A. de Ovalle, en las descripciones de A. d'Orbigny, la fiesta o el mestizaje, esta recopilación nos muestra la variedad de temas de sumo interés que puede producir la historia urbana de América Latina.

BONET CORREA, A. "El urbanismo en España e Hispanoamérica". Ed. Cátedra. Madrid, 1991.

Este volumen es el resultado de la reunión de varios artículos y trabajos sobre el barroco en España e Hispanoamérica. La imagen del libro de Argan, antes citado, se trata de la historia de la ciudad enfocada desde una perspectiva determinada por la historia del arte como parte importante de la construcción de lo urbano. Los valores estéticos y culturales se acentúan a través del desarrollo temporal del arte urbano y de su análisis morfológico. Bonet Correa, buen conocedor del tema, hace en el prólogo una llamada a cubrir los vacíos que el desconocimiento de la construcción de la ciudad americana ha dejado, para poder esclarecer con justicia el pasado y la relación de los dos continentes.

"La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden". Ed. CEHOPU. Madrid, 1989.

Catálogo de la exposición del mismo nombre, con una iconografía excelente, presenta una panorámica general de un proceso de urbanización gigantesco, de su desarrollo temporal, de las características de las ciudades, de su evolución, aunque el tema sea difícil a causa de la cantidad y de la diversidad de los aspectos implicados. Con respecto a esto, se ve una síntesis y selección, centrando la atención sobre los aspectos fundamentales que caracterizan el proceso a lo largo de las diferentes etapas históricas. El libro, y la exposición, muestran la eficacia del "damero" como instrumento de organización del espacio en todas las latitudes, para todo tipo de población y en todas las épocas históricas.

GASPARINI, Alberto. "Crisi della Città e sua reimmaginazione". Effetti simbolici e valori di progettazione nel recupero del Centro Storico e delle aree urbane. Editori Franco Angeli. Milano, 1982.

La recuperación de la idea de que la ciudad es una globalidad, de la idea de integración y de pertenencia a una colectividad urbana, de la localización de servicios en relación al simbolismo del Centro, de los límites de un territorio, es uno de los problemas importantes que se deben enfrentar y, de algún modo, tratar de resolver. Por otra parte, la prospección simbólica-funcional en el análisis de la ciudad, lleva a definir los términos de una nueva cualidad de vida. Esta manera de enfocar el problema se traduce operacionalmente en la percepción del Centro Histórico y en la representación de los espacios urbanos y de los flujos de comunicaciones. Esto significa interpretar el Centro Histórico en cuanto Centro de la ciudad y mediador con el tiempo y el espacio. Es un libro fundamental para una reflexión más allá de particularidades.

HARDOY, J.E.; DOS SANTOS, M. "Centro Histórico de Quito. Preservación y desarrollo". Banco Central del Ecuador. PNUD/UNESCO. Quito, 1984.

Publicación que constituye una reelaboración y ampliación del texto original incluido en "Impactos de la urbanización en los Centros Históricos Latinoamericanos" (UNESCO-PNUD, 1980). Después de una introducción sobre el desarrollo histórico de la ciudad, se hace también una historia de los intentos de planificación que se han pretendido aplicar a la ciudad, un análisis económico-social de la misma y de su Centro Histórico en particular. La segunda parte del libro nos muestra los valores arquitectónicos, el medio ambiente y los aspectos físicos del mismo, para terminar con una reflexión sobre una acción de preservación del Patrimonio cultural y del rol que pueden y deben jugar las instituciones que representan el poder local.

KENNEDY TROYA, A.; ORTIZ CRESPO, A. "Convento de San Diego de Quito". Museo del Banco Central del Ecuador. Quito, 1982.

El rescate de un bien, de un monumento, da lugar a una operación muy lograda desde el punto de vista arquitectural y urbano. El libro, como resumen de esta experiencia, nos muestra un trabajo pensado y realizado en función de la ciudad, de lo que un monumento puede significar para la misma y, en relación a este diálogo arquitectura-urbanismo, se establece un plan de restauración que sobrepasa el atractivo y las intenciones de la museología. Es un ejemplo de cómo hacer conocer la historia de una ciudad, Quito, a partir de una peculiaridad, monumento, arquitectura, restauración, de una partícula de la misma, de una identificación singular a la totalidad del fenómeno urbano.

PNUD/UNESCO.

El Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo, que dirigen PNUD/UNESCO, con sede en Lima, con un equipo de expertos, formado por Hardoy y Dos Santos como coordinadores, y por Geisse, Rofman, Gutiérrez, Koster, etc. como colaboradores, todo bajo la supervisión de Sylvio Mulates, ha organizado numerosos coloquios, encuentros y publicaciones sucesivas. Por ejemplo, el Coloquio de Quito sobre la preservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades latinoamericanas, Quito 1977-Lima 1979. El documento principal, de base, está en "Impactos de la urbanización en los Centros Históricos Latinoamericanos". Este documento, realizado bajo la dirección de Hardoy y Dos Santos, ha sido el fundamento de estudios particulares sobre Quito, San Salvador de Bahía y Cuzco, y nos muestra en todos sus aspectos un análisis fino de la situación urbana en los Centros Históricos. El problema que presenta este tipo de trabajo, y que ha sido en gran parte el de la historiografía urbana latinoamericana, reside en la tendencia a hacer historia a partir de los postulados de la "planificación y el desarrollo". Este modo de análisis no puede dar más que una distorsión de la problemática urbana, ya que la historia se sitúa fuera de los métodos y las técnicas de la planificación, principios reales o imaginarios que intentan resolver los grandes problemas que presentan las ciudades en América Latina.

WAISMAN, Marina. "El interior de la historia. Historiografía histórica para uso de latinoamericanos". Ediciones Escala. Bogotá, 1990.

Con gran propiedad en el manejo de numerosas fuentes, con argumentación sólida y claridad, el libro comienza desde los problemas generales en la historiografía hasta los particulares en la historiografía arquitectónica y urbanística contemporánea en América Latina. La importancia para el tema de Centros Históricos reside en consideraciones sobre el "Patrimonio", donde profundas observaciones logran calificar y distinguir las diferencias entre estos y proponer criterios de acción para su conservación, dando elementos, tantos a historiadores como a diseñadores, que trabajan sobre el problema con una temática que analiza las tipologías, la trama urbana, el monumento y su consumo, la relación del edificio con el entorno, la escala, etc.